

Universidad y política. La “Peronización” de los universitarios (1966-1973).

Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista.

Ana M. Barletta *

*“No entrar en el juego... aceptando las migajas que representan **cuatro sillitas en los consejos universitarios; (...) la oligarquía no se asusta en lo más mínimo por esas cuatro sillitas como tampoco se inmuta por las sillitas de los diputados y de los senadores (...) ella ve claramente el peligro (...) y por eso el peronismo es negado sistemáticamente en las universidades argentinas... porque sólo con el peronismo entrará el pueblo a la Universidad y sólo el pueblo será capaz de poner a la Universidad al servicio del país.** Compañero, N° 29/13/01/1964*

*“... debemos darle a las reivindicaciones gremiales de los estudiantes su justo marco: son las luchas que desarrollan para lograr un objetivo: recibirse y, como tales son justas, pero no son importantes. Con más o menos microscopios, más o menos libros en una biblioteca, con profesores arbitrarios o sin ellos, **la Universidad sigue siendo la misma, porque ésta será del pueblo y servirá a la cultura nacional cuando el pueblo recupere el poder, y esto no es solo un slogan...**” FURN, 1971*

*“...La camarilla militar que actualmente usurpa su nombre y representación tiene los pies de barro y un día u otro sucumbirá víctima de sus propios malos procedimientos. Ese será el momento en que el pueblo, **con su juventud universitaria a la cabeza,** pueda tomar la situación en sus manos y llevarla hacia los grandes destinos que corresponden” Carta de Perón a las organizaciones estudiantiles CENAP, CEP, FANDEP y CUP, Madrid, 9 de julio de 1972, citada por Baschetti, p.430.*

Pensar en la peronización de los universitarios en los años '60 y '70 parece implicar, necesariamente, la vinculación de dicho fenómeno a un proceso particular de mayor envergadura que responde a un paulatino acercamiento al peronismo por parte de sectores no tradicionalmente involucrados con esta corriente política como el movimiento estudiantil y las capas medias profesionales. La perspectiva de nuestro trabajo¹ recoge dos áreas significativas de preocupación que se yuxtaponen al fenómeno que pretendemos analizar: la conciencia creciente de la ilegitimidad del sistema político a partir, particularmente, de la ruptura de la coalición antiperonista de la llamada revolución libertadora y la también creciente radicalización de las juventudes en un marco de relativa aceptación de la violencia como herramienta no sólo legítima sino, incluso, inevitable de transformación social y política

La superposición y convergencia de varios tipos de crisis desde mediados de la década del '50, especialmente las del sistema político -con el dato fuerte de la proscripción del peronismo- y del Estado -que hacia fines de los años '60 y principios de los '70 mostraría de manera aguda una gran incapacidad para dirigir la sociedad- están en la base de un vasto

* Profesora e Investigadora de la UNLP. abarletta@infovia.com.ar - LASA 2000, MARZO 17

¹ El marco de esta investigación lo constituye el proyecto colectivo “*Protesta social, crisis política y emergencia de la Nueva Izquierda. Argentina (1965-75)*”, dirigido por el Dr. A. Pucciarelli, Centro de Investigaciones Socio-históricas, UNLP y, particularmente, el punto de vista que compartimos con Ana Julia Ramírez en su Comunicación “Radicalización y peronización de los estudiantes universitarios. El caso de la Universidad de La Plata”, en prensa *Cuadernos del CISH.*, N° 5, 1999.

movimiento de protesta social y radicalización política² por el cual la sociedad argentina pareció entrar en una etapa de contestación generalizada, articulada en torno a discursos de “liberación nacional”, “socialismo” o “revolución”.³

La universidad no era la “isla” que muchos denunciaban por lo que no fue ajena a este proceso de creciente radicalización y conflictividad. Al contrario, este ámbito fue uno de los más afectados por las nuevas alternativas ideológicas y políticas que fueron tomando cada vez más relevancia y preeminencia a partir de lo cual amplios sectores universitarios se radicalizaron y se plantearon transformar las estructuras tradicionales de la institución desde una óptica de transformación global, comenzando a cuestionar al mismo tiempo al sistema universitario y al sistema social en su conjunto, dentro de una trama en la que ambos cuestionamientos aparecen como indiscernibles. Una sociedad “nueva” requería de un nuevo modelo de Universidad, pero a la vez la Universidad aparecía como uno de los espacios “posibles” desde los cuales delinear y comenzar a gestar la “nueva sociedad”. Esta experiencia inédita en el ámbito universitario puso en tela de juicio las formas tradicionales de organización y gobierno de la institución como, asimismo, las formas tradicionales de relación entre la vida política universitaria y la política extra-universitaria.

La Universidad argentina que todavía estaba en el centro del campo cultural (¿Cómo no conservar de esto un recuerdo nostálgico?), asediada por el gobierno de la “Revolución Argentina”, situada en un momento de máxima tensión social y de fuerte cuestionamiento a la dictadura y al sistema en su conjunto, que crecía significativamente en cantidad de instituciones y en matrícula⁴, dentro del clima general de radicalización mundial de las juventudes, contribuyó, tal vez, a sobredimensionar los aspectos críticos y a volver más evidente el papel político de esos jóvenes que pudiendo tenerlo casi todo, se lanzaban hacia nuevas y no tan nuevas experiencias. La tensión entre una universidad naturalmente reproductora del sistema (en el sentido de que una gran parte de los dirigentes políticos e intelectuales de distintas vertientes se habían formado en sus claustros) y una institución capaz de albergar a una parte importante del pensamiento crítico fue significativa en esta época, al punto que se ha llegado a afirmar que “la Universidad argentina ha sido un espacio de formación de intelectuales de izquierda”⁵ y de militantes políticos.

² Pucciarelli, Alfredo, “Dilemas irresueltos de la sociedad argentina” en *Taller, Revista de sociedad, cultura y política*, Bs.As., 1997.

³ Al respecto, para desarrollar nuestro marco conceptual tomamos como base Tortti, Cristina, “Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del GAN”, en *Taller. Revista de sociedad, cultura y política*, Bs.As., N° 6, abril de 1998

⁴ La expansión de la matrícula universitaria es un fenómeno permanente desde comienzos de siglo; después de la notable expansión en la época de la Reforma (33 % de crecimiento sólo en 1920), los períodos de mayor crecimiento fueron 1946–55 y 1969-73, llegando a crecer sólo en 1974 un 28 % respecto de 1973. Este elemento va unido a lo que Cano llama la “masificación / diversificación” del sistema de educación superior con la creación de nuevas instituciones. En la primera mitad del siglo, todas las universidades eran oficiales en un total de 6; a partir de la segunda mitad del siglo y, particularmente, de 1959 aumenta considerablemente su número –se hacen 49 en 1975- y la fragmentación del campo con la aparición de las privadas (22 sobre 49). En el período que nos ocupa, la población estudiantil universitaria creció de 225.788 estudiantes a 507.716 en 1975 y la cantidad de universidades creció de 26 en 1964 a 49 en 1975 (18 oficiales y 5 privadas). No es desdeñable observar que en la época de la Revolución argentina crecieron más las universidades oficiales que las privadas, a la inversa de lo ocurrido en el período post-libertadora (3 oficiales y 17 privadas). Datos extraídos de Cano, Daniel, *La Educación Superior en la Argentina*, FLACSO–CRESALC / UNESCO Grupo Editor Latinoamericano, Bs. As., 1985.

⁵ Entrevista a Hilda Sabato, “Siento incomodidad frente a la posibilidad de que la vida académica se convierta en un chaleco de fuerza para el desarrollo de un pensamiento crítico” en Hora. R. y Trímboli, J., *Pensar la Argentina*, Bs.As., El Cielo por Asalto, 1994, p. 97. Testimonios más inorgánicos de una Universidad como ámbito de

Efectivamente, en estos años, comienza a existir un cuestionamiento a la idea, que había dominado en la etapa de la universidad pos-peronista, de que la sociedad podía ser transformada a través de un proceso gradual gracias a la combinación de desarrollo tecnológico, independencia en política internacional y participación de las capas medias y, hacia fines de la década, comienza a cobrar fuerza en la Universidad la visión más radicalizada de que no es posible el cambio sin revolución, tal vez reforzada por un conjunto de fenómenos como la inevitabilidad de la emigración masiva de científicos e intelectuales, asociada a la conciencia, posterior a la intervención, de estar asistiendo a “un mundo que se acaba” dentro del proceso de “apagón cultural” y de represión de la cultura, que se vivió a partir del '66⁶

La combinación de ambas perspectivas: las expectativas sobre el desarrollo y la modernización, e inmediatamente después, y junto con ellas, las certezas de que los cambios estructurales de la revolución y de la sociedad socialista eran posibles, contribuyó a la expansión del espíritu general de optimismo intelectual en el cual la ilusión, la voluntad y la imaginación eran recuperadas como valores y como forma de conducta⁷

La discusión política se introduce, entonces, en los claustros simultáneamente a la emergencia de un nuevo modelo de profesional, vinculada al proceso de modernización social y a la creencia muy difundida de contar con un proyecto de país consciente, posible de transformarse. La inserción del intelectual en el espacio público, junto a la consolidación de una carrera profesional digna, con sentido social, unido a la demanda de que los pasos institucionales para lograrla no implicasen retracción al terreno estrictamente profesional, incentivaron la constitución de discursos en los que lo político fue el elemento aglutinador. Intelectuales comprometidos e intelectuales más o menos orgánicos se disputaron un espacio dentro de la Universidad aunque tal vez el motor de la mayoría de estos relatos estuviera afuera de ella y tuviera también expectativas de conquistar espacios extra-universitarios.⁸

Una “Juventud maravillosa”, “esclarecida”, que había “aprendido a morir por sus ideales...”⁹ no sólo traducía problemáticas internacionales. Pocos percibieron el papel político que estos jóvenes podían jugar desde su irrupción masiva en las calles en los meses posteriores al golpe de Estado en junio de 1966. Fue Perón quien advirtió acerca del peligro de “no comprender a una juventud que no quiere ser un simple número en los cálculos comerciales de los monopolios extranjeros” Y continuaba sarcásticamente: “*Y es una pena que sea necesario que una parte de ella comience a decirlo a tiros, pero también es un aviso serio...* Los jóvenes perciben la esterilidad de una vida dedicada al consumo... Ellos [los que habían usurpado el poder del pueblo] no perciben... Ellos no advierten que los jóvenes que luchan pertenecen a las clases medias y pudientes, con una alta preparación intelectual, y con una moral superior a toda

radicalización política aparecen en varias obras de los últimos años: Anguita, E. y Caparrós, M., *La Voluntad*, Bs.As., Grupo Editorial Norma, Tres tomos, 1997-98; Diana, M., *Mujeres guerrilleras*, Trímboli, J. *La Izquierda en Argentina. Conversaciones con Altamirano, Caparrós, y otros*, Manantial, Bs.As., 1998.

⁶ Un interesante aprovechamiento de las entrevistas del Archivo Oral de la Universidad de Buenos Aires mostrando esta conciencia de final, puede encontrarse en Caldelari, María y Funes, Patricia en “La Universidad de Buenos Aires, 1955-1966: Lecturas de un recuerdo” en AA.VV., *Cultura y política en los '60*, Bs.As., I.I.G.Germani, Facultad de Ciencias Sociales, CBC, 1997 como, asimismo, de las mismas autoras, *Fragments de una Memoria, UBA 1821-1991*, Bs.As., UBA, 1992.

⁷ *David y Goliath*, Revista de CLACSO, Bs.As., Año XVI, N 50, 1986.

⁸ Terán Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Bs As., Puntosur, 1991. Sigal Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Bs As., Puntosur, 1991.

⁹ Mensaje de Perón a los compañeros de la Juventud, 23/2/71 en Baschetti, R. (Comp.) *Documentos 1970-73*, La Campana, La Plata, 1997, p 137.

ponderación...[lo que] obliga a preguntarse qué está fallando... para que la juventud se oponga violentamente al sistema en que vive, precisamente ella, que si obrara con consecuencia formaría las élites del sistema”¹⁰ ¿No suscitan, acaso estas expresiones una resonancia con las advertencias que el mismo Perón hacía al establishment desde mediados de los años '40 cuando el sector no integrado al sistema político era la clase obrera? ¹¹

*

Es en este marco que nos parece que debemos situar el fenómeno novedoso en la historia de la universidad argentina que significó la peronización de vastos sectores integrados al mundo universitario.

Por-qué decimos novedoso? Porque esta peronización de los años '60 y '70 estaría ocurriendo como algo diferente a la etapa peronista anterior (46-55) y, desde nuestro presente, podríamos decir que bastante diferente también a las maneras de ser peronista en la universidad del 89-99. En ambos períodos, el peronismo no contó, naturalmente, con una adhesión masiva dentro de las Universidades. Daría la impresión que Universidad y peronismo no pudieran ser aliados naturales; la experiencia universitaria del primer peronismo nos mostró que, a pesar de haber contado con todo el apoyo oficial de un gobierno democráticamente elegido, no logró concitar grandes adhesiones entre la población estudiantil ni entre el cuerpo de profesores¹². Por otra parte, el mismo tipo de gobierno en la época del tercer peronismo que se inicia en 1989, tampoco lograría formar grandes agrupaciones estudiantiles (la juventud universitaria peronista es prácticamente inexistente) ni tampoco contaría con adhesiones explícitas por parte de los profesores ni de los cuerpos colegiados universitarios en relación al cúmulo de iniciativas que desde el Poder Ejecutivo se han ido acelerando, sobre todo desde 1993.

¿Es, entonces, la Universidad un ámbito naturalmente no-peronista? La historia de la Universidad argentina sigue estando tan directamente involucrada con la historia de la Reforma que tal vez aparezca todavía como un espacio difícil de conquistar por otras perspectivas políticas y más favorable a mantener el imaginario de la autonomía universitaria y los ideales reformistas del co-gobierno, algo que el peronismo siempre cuestionó como, asimismo, en la época que pretendemos estudiar, también lo hicieron las perspectivas radicalizadas no-peronistas. Así, entonces, en los años que siguieron al golpe de 1966 y al calor de las fuertes movilizaciones del Cordobazo y posteriores a él, el peronismo operaría una fuerte ruptura con las tradiciones universitarias al ir incrementando sus adhesiones en un movimiento estudiantil que le había sido tan hostil, a la vez que reforzaría sus posiciones básicamente en el sector no-docente y contribuiría a crear un movimiento intelectual que, al menos, llevaría a la Universidad las preocupaciones, las temáticas y las consignas del movimiento peronista.

Desde distintas perspectivas, este fenómeno nos suscita una serie de interrogantes: si miramos el fenómeno desde el período “post-libertadora” y su fuerte operativo desperonizador en todos los ámbitos y también en la Universidad¹³, podríamos preguntarnos ¿Desde cuándo el

¹⁰ Mensaje de Perón a la Juventud, agosto de 1972, reproducido en *Envido* N° 7, octubre de 1972.

¹¹ Juan Carlos Torre, en la entrevista incluida en *Pensar la Argentina*, alude al papel innovador de una juventud de clase media irrumpiendo en el campo de la cultura, los medios y la política “luego del enclaustramiento peronista”. Op.Cit., p. 209.

¹² Mangone, C. y Warley Jorge, *Universidad y peronismo*, CEAL, Bib. política argentina, Bs.As., 1984 y Toer, Mario, *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, Bs.As., CEAL, 2 Tomos, 1988.

¹³ En *Los intelectuales y la invención del peronismo*, F. Neiburg describe la operación desperonizadora montada por la Universidad post-libertadora, especialmente en un capítulo final titulado “Desperonización e innovación en la Universidad” donde se detallan aspectos de la legislación, sustanciación de concursos, impugnaciones a

peronismo en la Universidad?; si lo observamos desde el punto de vista de la legitimidad del sistema político, ¿Por-qué y para qué el peronismo en la Universidad?; si lo hacemos desde la perspectiva de las crecientes conflictividad social y radicalización política, ¿Por-qué vías entró el peronismo en un territorio hipotéticamente hostil? Y, finalmente, si nos planteamos la posibilidad de existencia de un “peronismo universitario”, ¿Hasta qué punto se planteó como ruptura con las viejas tradiciones universitarias y hasta dónde continuidad con el viejo proyecto peronista de los años '50? O, dicho de otro modo ¿A cuáles tradiciones universitarias podía recurrir el peronismo para legitimar su presencia en la Universidad una vez quebrado el frente antiperonista que apoyó la Revolución Libertadora? ¿De qué manera el peronismo fue capaz de generar un discurso universitario y difundirlo?

Desde estas preguntas, que no podríamos responder en este trabajo preliminar, pretendemos analizar la existencia de un peronismo universitario como proyecto de Universidad y de relación con el mundo científico y cultural y, a la vez, en tensión con la fuertemente acelerada dinámica política nacional del período (dentro de la que proliferaron una diversidad inabarcable¹⁴ de agrupaciones peronistas en todas las Universidades del país, provenientes de disímiles tradiciones políticas y culturales) y particularmente en tensión con las diversas orientaciones políticas de Perón y de la diversidad de estrategias implicadas en su retorno y en la continuación de la guerra revolucionaria por el socialismo nacional o la patria peronista.

*

Desde distintas vertientes, los directamente perjudicados o los que pudieron sacar algún beneficio de la interrupción de la autonomía -en su máxima expresión como lo fue en el período 1958-66-¹⁵, el golpe de Onganía se percibe como parteaguas¹⁶: para bien o para mal, éste fue visualizado como un fuerte golpe al modelo Reformista de gestión académica y científica. Es sabido la repercusión nacional que alcanzó la decisión del Consejo Superior de la UBA de considerar ilegítimas a las autoridades militares al constituirse en casi la única institución del país que repudió el “golpe” públicamente y la Intervención de las Universidades Nacionales, consumada por el Decreto-Ley 16.912 del 29 de julio que eliminó el gobierno tripartito, la autonomía universitaria y convirtió a los rectores y decanos en administradores dependientes del

profesores, repercusiones en la prensa, sugiriendo la existencia de un clima de violencia política y simbólica también en el proceso abierto con el golpe del '55. Bs.As., Alianza, 1998. Carlos Ceballos en *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)* Bs.As., CEAL, 1985, también menciona al “proceso de contenido revanchista y antiperonista” que sitúa en el período que arranca en 1955 en la Universidad.(p.15)

¹⁴ Como lo muestran los trabajos que comenzaron a hacerse sobre “Las luchas estudiantiles en Argentina (1966-76)” de Pablo Bonavena es trabajoso lograr una reconstrucción completa de la multiplicidad de organizaciones peronistas estudiantiles en el conjunto de las Universidades del país. No obstante, este esfuerzo es indispensable para poder responder a varias de las preguntas aquí planteadas y para no caer en la tentación de “nacionalizar” el impacto de los hechos vividos en las grandes Universidades donde creemos tener más información.

¹⁵ Un análisis del concepto de autonomía a través de la legislación universitaria argentina puede verse en Emilio Fermín Mignone, *Política y Universidad. El Estado legislador*, Lugar Editorial, IDEAS, 1998 y, del mismo autor, *Universidad y poder político en la Argentina (1613-1978)*, Bs.As., FLACSO, 1979. Durante este período, según el autor, los Estatutos universitarios no estuvieron sujetos a supervisión o control alguno por parte de las autoridades ministeriales.

¹⁶ Esta expresión fue utilizada por Caldelari, María y Funes, Patricia en “La Universidad de Buenos Aires, 1955-1966: Lecturas de un recuerdo” en AA.VV., *Cultura y política en los '60*, Bs.As., I.I.G.Germani, Facultad de Ciencias Sociales, CBC, 1997. “... la ‘noche de los bastones largos’ que, a nuestro juicio, es un parteaguas que define tanto la historia posterior de la institución hasta nuestros días como su valoración y su interpretación”. (p.18).

Ministerio de Educación, lo que determinó las renuncias masivas de profesores que produjeron una reducción del 60 % de la planta docente y un éxodo que dejó lugares vacíos y estructuras dismanteladas, especialmente en la Universidad de Bs.As: De los ocho rectores de universidades oficiales, cinco renunciaron, rechazando transformarse en funcionarios ministeriales.

¿Cuántos significados pudo tener el golpe para los universitarios?

La transformación de la Universidad que se operaba desde 1955 se vio abruptamente interrumpida por la intervención de Onganía. El “avasallamiento” fue también nominado como “Día aciago” (el del golpe), “Noche final” (la del 29 de julio), “agresión descomunal”... “un rayo en un cielo despejado”, ...“un mundo que se acaba”... “que no se recuperó más”; al que correspondieron las renuncias masivas de profesores, sobre todo en la UBA¹⁷.

Era tal la importancia que, desde adentro, se le daba a la Universidad autónoma que pudo afirmarse, junto al “Fuimos de los pocos que se opusieron al golpe”, que “la revolución que [los militares] le hicieron a Illia tenía como principal motivo intervenir a las universidades”¹⁸ Profesores, autoridades, estudiantes, corrientes políticas y medios de prensa, incluso favorables al golpe, no dejaron de reflejar desde distintos centros de interés, este antes y después de la universidad argentina¹⁹. Finalmente, la FUBA que después del golpe del '55 había tenido la fuerza de proclamar “Nosotros somos la Universidad” y había podido instalar a José Luis Romero en el Rectorado de la Universidad de Buenos Aires, es disuelta junto con todas las filiales de la FUA por el gobierno de la Revolución Argentina el 22 de agosto del mismo año '66 como, asimismo, prohibida la actividad política de los Centros de estudiantes en todo el país.

Si observamos el fenómeno desde los testimonios peronistas, son infinitos los que conceden importancia al golpe pero, ahora, una importancia de distintas maneras, positiva. Algunos lo alentaron y apoyaron directamente –como el MURN²⁰ o la FURN que en sus siglas llevan la denominación “Revolución Nacional” por no llamarse directamente “Argentina”²²–.

¹⁷ Expresiones de Ludovico Ivanishevich, Hilario Fernández Long, Zenón Lugones y otros, recogidas por Caldelari y Funes, *Op.Cit.*, del Archivo Oral de la UBA.

¹⁸ “Los militares lo presionaban desde hacía un año –sigue diciendo Fernández Long, ex – rector de la UBA en el momento de la Intervención- pero el presidente nunca quiso hacerlo, a pesar de que sabía que corría el riesgo de que lo echaran. Defendió la autonomía universitaria hasta último momento y nosotros se lo agradecemos mucho”. *La noche de los bastones largos, 30 años después*, Documentos de Página 12, Bs.As., 1996, pp. 20-21.

¹⁹ En ese mismo trabajo de Página 12, encontramos varios testimonios homogéneos de estudiantes en ese sentido: “A mí me da vergüenza decirlo, pero sigo arrastrando el 66” (p.32) “La Universidad donde yo estudié no existe más”(p. 53) “Fue el principio de la destrucción de la educación pública en Argentina”(p.55) Antes del golpe, “Todo era una fiesta”(p.54), después “Entró la mediocridad y el oscurantismo” (p.57) [Cuando 7 años más tarde volví a la Facultad como JTP, ésta] “tenía la tercera parte del nivel que yo había conocido; me espanté” (p. 69). Allí mismo, Sergio Moeno cuenta cómo surgió el nombre de “Noche de los bastones largos” en la redacción de *Primera Plana* y cómo esa misma noche se decidió que la revista “se convertiría en un vocero de la universidad intervenida” (p.6)..

²⁰ “Nosotros estábamos en el Centro de Estudiantes de Ciencias Naturales, cuando el MURN plantea el apoyo a Onganía, querían una declaración pública del Centro de Estudiantes de Ciencias Naturales; no se la aceptamos. Se votó en ese momento, había gente que no estaba en el Centro y que exigía el apoyo, muy prepotentemente, con mucha prepotencia. Y bueno...No!” (Entrevista realizada por la autora a un ex-estudiante de la Universidad de La Plata que en ese momento militaba en la Juventud Comunista, 1998). Asimismo, Caldelari y Funes señalan que alrededor de una veintena de organizaciones estudiantiles no reformistas apoyaron el golpe en la UBA, calificándolas de “minoritarias pero importantes adhesiones”, refiriéndose a Frente Anticomunista de Odontología, Sindicato Universitario de Derecho, Ateneo Universitario de Derecho, entre otras. (*Op.Cit.*, p. 25).

²² La información acerca de qué nombre ponerle a la agrupación, proviene de un fundador de la FURN en La Plata, en conversaciones con la autora (1999). En un documento posterior (Documento interno, 5º Plenario, 1971), la FURN decía: “Desde 1966, por primera vez en la historia del movimiento estudiantil, el conjunto de éste lucha

Otras agrupaciones subrayaron una influencia directa del golpe como portador de “una experiencia inédita” para los estudiantes a partir del '66 en la apertura hacia nuevas condiciones en la Universidad Argentina. Así, al referirse a un estudiantado al que se le reprochaba haber estado en la vereda de enfrente del pueblo en 1945 y 55, se decía: *La ‘mano dura’ de Onganía, que quiso sacar la política de la Universidad, no hizo más que producir el efecto contrario. Metió la política en serio. Pues el estudiante empezó a sentir ese rigor que el pueblo peronista venía soportando y enfrentando desde 1955... agotada la isla universitaria... Y a pesar de los recelos y prejuicios se empieza a producir un vuelco, un acercamiento. Que es lento, sí, pero inevitable...* No nos olvidemos que mientras en otras épocas se especulaba, discutía y movilizaba al estudiante por un mayor presupuesto o por el aniversario de alguna Internacional, el pueblo iba construyendo día a día sus herramientas de lucha...”²³ El golpe generaba conciencia y acercaba a los estudiantes al pueblo peronista.

Asimismo, Alcira Argumedo en la Revista *Envido*, refiriéndose a la intervención a las Universidades nacionales en 1966, decía en 1971: “Esta medida rompe con la tradicional ‘isla democrática’ y la política del país penetra los claustros universitarios: como el pueblo desde 1955, los estudiantes entran en la proscripción.” Para Argumedo, el año 1966 marca el comienzo de un camino de confluencia de los sectores estudiantiles con el movimiento popular, que alcanzará su primera expresión masiva en 1969. El fenómeno nuevo que destaca le permite afirmar: “*Paradójicamente, el gobierno de Onganía había hecho más por una politización real del estudiantado que los 50 años de reforma*”.²⁴

La Revista *Antropología del Tercer mundo* también recogería esta idea mostrando el espacio que pudo utilizarse en la Universidad como consecuencia del “renuncismo universitario de 1966”, en coincidencia con la posterior incorporación de Borda al Ministerio del Interior - cuyos planes eran asegurar el apoyo del peronismo oficial al régimen de Onganía a través de su participación en las estructuras sindicales y también universitarias. “Ingresamos a ocupar cátedras vacías por el renuncismo...” nos dice el documento autocrítico de las cátedras nacionales en 1972 e, inmediatamente enfatiza: “*Onganía y su régimen permitieron el rápido cambio del movimiento estudiantil, golpeando a su habitual liberalismo condicionado por el aislamiento y a su paternalismo frente al pueblo al que creían interpretar y darle línea desde la teorización intelectual*.”²⁵

Un ex-funcionario de la Universidad “camporista”, que no apoyó el golpe e incluso peleó contra quienes lo apoyaron, nos comentaba, en un intento de explicar el pasado a través de sus recuerdos de hechos significativos: “Yo creo que la base del surgimiento de la peronización de la Universidad, *tiene un hecho histórico que es el golpe de Onganía*. No es que el golpe de Onganía haya peronizado, sino que rompe con la vieja tradición reformista de la Universidad, la

junto al pueblo, no porque se haya negociado un programa, sino porque el enemigo es el mismo y los garrotes le han hecho buscar aliados afuera de la Universidad, y allí se encontraron con el peronismo”. En un documento público posterior la JUP llegó a denominar a la Universidad post-55, “La Universidad de la segunda década infame” (abril '73), en *Envido* N° 9, mayo del '73, p.57.

²³ Reportaje a CEP, CENAP, FANDEP en *Primera plana* N° 488, junio de 1972 en Baschetti, *Op/Cit.*, P. 426. Subrayado nuestro.

²⁴ Argumedo Alcira en “Cátedras nacionales: Una experiencia peronista en la Universidad”, en *Envido*, N° 3, abril 1971, p.55. Subrayado nuestro

²⁵ “De base y con Perón. Un documento autocrítico de las ex - cátedras nacionales” *Antropología del Tercer Mundo Revista de Ciencias Sociales*, Bs.As., N° 10, junio del 72., p. 29, Documento firmado por: JUSTINO O FARRELL, GUILLERMO GUTIERREZ, ROBERTO CARRI, A. OLSSON, JORGE CARPIO, NESTOR MOMEÑO, NORBERTO WILNER, E. PECORARO, SASA ALTARAZ, SUSUANA CHECA, MARTA NEUMAN

liquidación de la autonomía universitaria. Y allí se produce la ruptura de la Juventud Comunista, del PC,... es importante, porque un grupo forma el PCR posteriormente y otro sector importante pasa al peronismo”.²⁶

Gonzalo Chávez, histórico militante peronista, fundador del MRP, con Gustavo Rearte y otros, en su libro de aparición reciente, nos hace esta confesión, situando su relato a mediados del 67 cuando, nos dice “se había disipado la *muy tibia y fugaz expectativa que tuvimos algunos de nosotros -me incluyo, aunque hoy con vergüenza- en que Onganía inauguraría un período más semejante a los dos gobiernos de Perón que al de Pedro Eugenio Aramburu*”²⁷.

Finalmente en el mismo libro, aunque su perspectiva parece diferente, Jorge Lewinger, ex-militante de FAR, incluye en su relato de vida este recuerdo significativo: “El golpe del 66 nos cambió la vida en la Universidad. La política estudiantil quedaba prohibida y el nivel académico se venía abajo. El país, por otra parte, parecía enfilarse hacia una larga dictadura... Allí empecé a percibir la falta de viabilidad de la política tradicional... (allí) entré abiertamente en discusión la cuestión de la política legal o clandestina en la Universidad”²⁸. Pero, además, se cita a sí mismo en un folleto escrito entonces por él, el que “abría una cuota de esperanza - rápidamente consumida- en que *ese gobierno militar pese a su ilegitimidad de origen, sería continuador del espíritu popular del peronismo*” pero también se advertía: “*de no ser así, se abrirá la opción de la violencia que no deseamos, no buscamos, pero tampoco rehuimos*”²⁹.

*

Paradójicamente, desde que la actividad política estaba prohibida por el gobierno militar, aparecen agrupaciones y profesores que se definen como peronistas y tal vez sea el inicio de una partidización de las perspectivas estudiantiles y académicas cuya vigencia actual nadie podría negar. Que este fenómeno coincida con los momentos de emergencia de los modelos del intelectual “comprometido” y/o del intelectual “orgánico”³⁰ y de la diversidad de figuras que pueden resultar de la combinación de ambos, también nos impone revisar la idea, que aparece en varios testimonios, acerca de la universalidad implícita en el discurso reformista en contraposición a perspectivas más parcializadas.

¿Son los peronistas los primeros que hablan de política partidaria sin tapujos en la universidad? Para ellos, y esto es posible de rastrear en la mayoría de sus documentos, la Universidad era una “institución del régimen”, pilar fundamental de la proscripción del peronismo en la esfera política, académica y social. Desde este punto de vista, gran parte de las irrupciones del peronismo en la Universidad antes de 1966 estuvieron signadas por actos violentos, irrupciones agresivas de la Juventud Peronista, dirigida por Gustavo Rearte que tenían el sólo objetivo de perturbar la ‘pax-académica’. Daban cuenta de la continuidad de la separación entre la Universidad del régimen y el pueblo peronista proscrito y de la imposibilidad de convergencia de ambos movimientos. Un testimonio posterior lo describía de este modo: “Hoy [1972], participamos en el cuerpo de delegados de Filosofía y Letras, y eso es un hecho inédito en la política universitaria. El peronismo participando en asambleas y luchas reivindicativas. *Antes se*

²⁶ Entrevista realizada por la autora en diciembre de 1998. Subrayado nuestro

²⁷ Chaves, G. Y Lewinger, J., *Los del 73*, La Plata, Editorial de La Campana, 1998, p.106.

²⁸ Idem, p. 215-16.

²⁹ Idem, p.222. El folleto aludido es *De la Reforma Universitaria a la Revolución Nacional*, de J. Lewinger, J. Diamant y L. Piriz, 1966, citado en *Los del '73, Op.Cit.*

³⁰ Terán, O., *Op.Cit.*, p.14.

entraba a cadenas y se rompían asambleas porque no se podía hacer otra cosa, hoy nos planteamos disputar la dirección política del movimiento estudiantil.”³¹

Hay un momento, entonces, en el que es posible rastrear este cambio del peronismo hacia la Universidad: En la instalación de las cátedras nacionales y su proyecto, en las Revistas *Antropología del Tercer mundo* y *Envido*, en el desarrollo de agrupaciones estudiantiles peronistas, en la legislación universitaria, en los documentos que pretenden sentar las bases de la “Nueva Universidad”.

En la carrera de Sociología, se desarrolla una corriente política en la que confluyen docentes y agrupaciones estudiantiles nacionales y peronistas que reconoce como eje fundamental de su trabajo en la Universidad al Movimiento Peronista, proponiéndose la doble tarea de impulsar el desarrollo de una “nacionalización de la conciencia estudiantil” para volcar sectores cada vez más amplios del estudiantado hacia la militancia junto a los sectores populares y, por otra parte, aportar al desarrollo y profundización de la doctrina del movimiento de masas. Militancia en el movimiento popular y desarrollo de la conciencia nacional parecen ser, de este modo, los objetivos centrales.

La existencia de las cátedras nacionales³² suponía necesariamente el cuestionamiento del ámbito académico de las ciencias sociales al remarcar una definición de éstas como “política” incorporando la realidad nacional al análisis teórico y construyendo una nueva teoría desde la crítica radical a la sociología científica. Los aportes principales de esta construcción estaban dados por los llamados “pensadores nacionales”: Scalabrini Ortiz, Hernández Arregui, Puiggrós, Cooke y...naturalmente, la doctrina del movimiento nacional elaborada por Perón.

“Una ciencia social sólo es posible cuando, explícitamente identificada con un proceso de liberación -que en nuestro país tiene su eje dinámico en el movimiento peronista- intenta recuperar la riqueza de significados que gestan los sectores populares en el desarrollo de sus luchas”. La propuesta que se enfrenta a la concepción de los ‘científicos sociales’ es “Tomar la historia real como fuente de las categorías que permitan su inteligibilidad...”³³. La tarea universitaria tiene, de este modo, una definición estrictamente política que se complementa con la militancia fuera de la Universidad y sólo constituye un aspecto parcial de un compromiso más amplio con el movimiento de masas. “*Por eso, previa a la definición como universitarios -estudiantes o docentes- asumimos nuestra condición de militantes del Movimiento Peronista.*”³⁴

La Revista *Antropología del Tercer Mundo. Revista de Ciencias Sociales* que comenzó a aparecer en el mes de noviembre de 1968, reflejó esta tensión entre el desarrollo de una ciencia social interesada por el desarrollo de categorías teóricas originales y crítica con respecto a lo que consideraban la ciencia oficial – en este sentido proveía de material de discusión y análisis a las ‘cátedras nacionales’-³⁵ y la necesidad de acompañar el movimiento social y político antidictatorial, especialmente a partir de que el proceso electoral se encuentra más llanamente

³¹ Documento citado de CEP, CENAP, FANDEP, *Primera Plana*. Subrayado nuestro.

³² Algunas de éstas eran: Sociología de América Latina, Problemas socio-económicos Argentinos, Sociologías especiales como por ejemplo Conflicto social, a cargo de Gonzalo Cárdenas; Proyectos Hegemónicos y Movimientos Nacionales, a cargo de Juan Pablo Franco y Alejandro Alvarez; Estado y Nación, a cargo de Justino O’ Farrell...

³³ Alcira Argumedo, “Cátedras nacionales: Una experiencia peronista en la Universidad”, en *Envido*, Bs.As., Nº 3, abril 1971, p.55.

³⁴ Idem. P. 55. En un reportaje a la FURN del 15/8/72, estos estudiantes se definen también como peronistas que estudian y no como estudiantes peronistas. *Primera Plana*, citado por R. Baschetti (Comp.) *Documentos (1970-73)*, Ed. De la Campana, La Plata, 1995.

³⁵ Los números 5 y 6 (1970 y 1971), están especialmente dedicados a las cátedras nacionales como “Aportes para una Ciencia popular en la Argentina” en dos partes.

encaminado. Se publicaron doce números desde noviembre de 1968 a febrero-marzo del '73, todos bajo la dirección de Guillermo Gutiérrez y con la particularidad de su subtítulo: hasta el N° 10, inclusive de junio/72, éste fue *Revista de Ciencias Sociales*; a partir del N° 11 (septiembre del '72), cambió por el de *Revista peronista de información y análisis*.³⁶

La Revista *Envido*, que aparece recién en julio de 1970, también parece ligada al ámbito universitario y esa misma tensión puede encontrarse más claramente al calor del proceso político que repercute un poco antes que en el caso anterior. Se publican 10 números hasta noviembre de 1973, dirigidos por Arturo Armada y con algunos cambios en su Consejo de Redacción. En el N° 2, su contratapa aclaraba su intencionalidad crítica respecto de los aportes teóricos de origen europeo-norteamericano que pretenden validez universal en materia ideológica, científica y artística. De este modo, se presentaba como “una revista trimestral de información, crítica y documentación acerca de los temas claves de la problemática política del *Tercer Mundo* y de los interrogantes que surgen cuando quienes se sienten políticamente responsables por la realidad circundante y por su transformación, toman conciencia de que su actividad profesional y su situación cotidiana tienen por condición esencial la *dependencia nacional*....Dedica una sección permanente a los problemas de la historia y del pensamiento argentino con el objeto de plantear y demostrar la importancia de la comprensión del proceso histórico y la necesidad de abordarlo principalmente como historia política. Y con la finalidad de aportar a la construcción de categorías de análisis emergentes de ese mismo proceso y fundamentadas por el concepto básico de que la *dependencia estructural* es el condicionamiento radical, pasado y presente de nuestra realidad concreta”³⁷

La incidencia de la preocupación dominante por el desarrollo político se observará cuando cada nuevo ejemplar ostente un subtítulo diferente; así, desde marzo del '72, el N° 5 exhibirá EL SOCIALISMO NACIONAL COMO OBJETIVO; el N° 6 (julio 1972), PERONISMO FRENTE DE LIBERACION; el N° 7 (octubre 1972), PERON VUELVE; el N° 8 (marzo del '73), PERONISMO: PODER Y LIBERACION; el N° 9 (mayo del '73), GOBERNAR ES MOVILIZAR y el N° 10 (noviembre del '73), PERON AL PODER.³⁸

El análisis de las estructuras económicas nacionales y su carácter dependiente, la inclusión de la perspectiva crítica de la historia oficial³⁹ y de la ciencias sociales⁴⁰, del cine y de

³⁶ Cfr. N° 1 al 12 *Antropología del Tercer Mundo*.

³⁷ Revista *Envido*, N° 2, Bs.As., noviembre de 1970. Subrayado en el original.

³⁸ Cfr. Revista *Envido*, N° 5 al 10.

³⁹ Artículos de J.P. Feinmann sobre interpretaciones históricas en los cuatro primeros números “Complementación y librecambio, el extraño nacionalismo de José Hernández”, “Felipe Varela y la lógica de los hechos”, “Racionalidad e irracionalidad en Facundo”; “Alberdi y el proyecto político dependiente”; se convierten desde el n° 5 en temas de interpretación histórica más directamente involucrados con la actualidad del movimiento peronista: “Sobre el peronismo y sus intérpretes,”(I y II); “Peronismo y FFAA: del GOU a los cinco puntos” y “Cooke: peronismo e historia”. También desde la perspectiva revisionista se incluyen reportajes a José María Rosa (N°2), a Rodolfo Puiggrós (N°4), como, asimismo, los autores que son permanentemente citados en los artículos de la Revista.

⁴⁰ En casi todos los números hay una nota sobre las ciencias y sus aplicaciones: “Notas sobre la sociología del poder en el centro y en la periferia” (M. Romano Yalour, N° 1; “La situación del investigador científico en argentina” (H.Abrales, N° 2); “La explotación de la sociología” (E.Villanueva, N°2); “El ingeniero en la transición hacia el socialismo nacional” (O.Varsavsky, N° 5); “Salud mental y neocolonialismo en la Argentina” (H.Kesselman, N° 5); “Claves políticas de un intelectual colonizado” (Santiago González, N° 5); “La transferencia de tecnología, arma del imperialismo” (H. Abrales, N° 6); “La penetración imperialista en el campo de la salud mental”, H. Kesselman, N°7); “Desarrollo y orientaciones de la sociología cubana, (UMBERTO MELOTTI, director de la revista *Terzo mondo*, Milán, N° 3)...

la literatura⁴¹ junto con una sección de Comentario de libros (En el N° 1, incluyen la presentación de *Ciencia, política y científicismo* de Oscar Varsavky) y otra de Bibliografía sobre temas de interés como el movimiento obrero o el peronismo además de los intercambios bibliográficos con otras ediciones instalarían a esa publicación en la discusión del mundo académico y cultural; no obstante, la insistencia en la lectura política de todos los temas y la inclusión desde el primer número de una “Crónica política” que sigue los acontecimientos del cronograma nacional, nos estarían mostrando también la preocupación por ocupar un lugar en ese debate.⁴²

Un elemento adicional es la publicación en *Envido*, más que en *Antropología del Tercer Mundo*, de una serie de documentos de agrupaciones peronistas vinculadas a la Universidad o al debate político de la Universidad y de los Sacerdotes del Tercer mundo. La presencia de CENAP (Corriente Estudiantil Nacionalista Popular), CEP, Del Primer Cabildo Abierto del Peronismo Universitario, del Congreso Nacional de Estudiantes Peronistas, Documentos de la JUP y FURN sobre “La nueva Universidad”, de las Cátedras Nacionales (Artículos de Roberto Carri, Justino O’Farrell, Juan Pablo Franco, Rubén Dri,) y los Mensajes de Perón a la Juventudes⁴³ y la proliferación de consignas a partir del N° 7.

*

Los recuerdos⁴⁴ de la Universidad del régimen peronista anterior no propiciaban la inclusión entusiasta del peronismo: la abulia del estudiante común y la apagada y apática vida académica de la universidad peronista, la falta de autonomía y la no participación de los estudiantes en el gobierno universitario, la inexistencia de discusiones enriquecedoras y las actitudes obsecuentes hacia el gobierno por parte de los profesores, además de las persecuciones que los testimonios de esa época denuncian.⁴⁵

Por otra parte, ¿cómo se presentan estas agrupaciones? Por un lado, perciben “... la necesidad de que el peronismo posea en la Universidad un *canal que le permita incorporar a los jóvenes estudiantes* en la mayor cantidad que sea posible sin discriminaciones para captar así a

⁴¹ Notas sobre cine argentino Primera nota sobre cine argentino: Leopoldo Torre Nilson o la venganza de las vacas I y II (Abel M. Posadas, N° 1 y 2); “Fernando Ayala y David Viñas, la extraña pareja” (ABEL POSADAS, N° 3) “Ni vencedores ni vencidos, el lanussismo” en el cine JORGE HONIG, N° 7); sobre tango y cultura popular: “Manzi y Discepolín: el tango en la década infame” (S.González, N° 4); “De Trejo a Discépolo: tragicomedia del ideal en el género chico criollo” (M.SPERRONI, N° 3); “Manzi y Discepolín: el tango en la década infame” (S. González, N° 4); sobre literatura: “Todo lo que no es química es política. Mansilla o la redención” (S.Gon’zalez, N° 1); “Leopoldo Marechal: el potro de la muerte” (S.G. N° 2)...

⁴² La crónica política está hecha por Claudio Ramírez en todos los números menos las del octavo y noveno número que figuran a cargo de Santiago González. Estas son: Crónica política de enero a abril (1970); Salida política y conciliación nacional (junio a octubre, 1970); Cambio de fusibles en el gobierno (de octubre a febrero, 1971), Gobierno: el Callejón del Gran Acuerdo, (marzo a agosto, 1971); El retroceso del régimen y el avance de Perón, (marzo ’72); EL Frente contra el GAN, (julio ’72) Luche y vuelve (junio a octubre ’72); Crónica del fracaso lanussista (marzo ’73) (SG); Crónica del triunfo popular (mayo del ’73) (SG). El N° 10 no lleva crónica política porque estaría abriendo una nueva etapa más directamente política e integrada en el desarrollo de la revolución peronista y en el que se produce un cambio en la dirección (que incluye a Armada a pero será colectiva) y las notas no están firmadas.

⁴³ En *Envido*, desde el primer número.

⁴⁴ En la bibliografía comentada hay varios testimonios sobre recuerdos del primer período peronista en la Universidad y de los primeros años ’60 cuando éstos eran minoritarios y desestimados. Un ejemplo, de la colección de testimonios de *Página 12*, dice: “ser peronista en la Facultad era muy mal visto. Todos consideraban que nadie medianamente inteligente podía ser peronista...”, p. 34.

⁴⁵ Mangone, C. y Warley, J., *Universidad y peronismo*, CEAL, Bs.As., 1984. p. 41 en adelante, Toer, M. *Op.Cit.* y Buchbinder, P. *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*, Eudeba, Bs.As., 1997.-

uno de los sectores sociales más activos y con mayor capacidad de movilización”; pero, a la vez, la forma de crearlo es altamente disruptiva y prepotente. Para ello, se proponen: *quebrar* el antiperonismo; ...*nacionalizar* la conciencia del estudiante; ...*peronizar* al estudiantado; ...*quebrar* el reformismo y el participacionismo; ...impulsar la salida a la calle y *eleva en lo posible los niveles de violencia del conjunto...* y participar de todo el proceso, *acompañando, pero no impulsando hasta que la reivindicación se convierta en política.*⁴⁶

En un documento público ya comentado, sus expresiones son similares: Al ser la Universidad argentina, una institución del régimen, “la *única forma* de ganar a los estudiantes o neutralizarlos, por lo menos, fue introducir *violentamente –muchas veces-* el otro término de la contradicción antagónica... tratando de *imponer* al movimiento estudiantil como propias, las banderas, las necesidades, la ideología nacional y el líder del pueblo trabajador argentino... para *quebrar* los mitos reformistas de la “República de los estudiantes”... *En otras palabras: dejar de hacer política universitaria en el país, para pasar a hacer política nacional en la Universidad. Por eso nosotros asumimos primero nuestro papel de argentinos y peronistas y luego el circunstancial de estudiantes.*⁴⁷ Conscientes de que todavía no representan una fuerza real, los estudiantes peronistas no pelean por conquistar los Centros ni los profesores peronistas por el Decanato.⁴⁸ Contrarios a la política universitaria, están dispuestos a imponer el peronismo y punto.

No obstante, en un documento más general, del Congreso Nacional de Estudiantes Peronistas de octubre del '72, ya sobre el filo de la definición de las candidaturas nacionales, es evidente que no basta el peronismo a secas ni el número a secas: “... el Peronismo... nos debe servir de marco de referencia para el trabajo en la Universidad, pero *es decisiva la elaboración de una Política Universitaria Peronista y Combativa para hacer frente a la situación especial de la Universidad y de los Estudiantes, de manera tal que la lucha liberadora y descolonizante del peronismo como Movimiento Nacional de masas se concrete en la Universidad a través de su expresión universitaria atacando y denunciando la forma particular como se expresan la Colonización y la penetración imperialista en la enseñanza*”... “la necesidad de algo más que el número... nuevos métodos de enfrentamiento, pasar a la ofensiva, nuevos métodos de lucha, cuadros medios capacitados política y moralmente *que vayan haciendo posible la transformación del número en fuerza, la espontaneidad en organización...* “⁴⁹. Todavía no estaba el proyecto pero ya vendría, a principios del '73⁵⁰.

*

⁴⁶ Documento interno de FURN, Quinto Plenario, 1971. Subrayado nuestro.

⁴⁷ Reportaje a FURN, *Primera Plana* N° 448, 15/8/72, citado por Baschetti. Subrayado nuestro.

⁴⁸ Justino O'Farrell habla, justamente de postergar esa ambición en favor de otra mayor y real envergadura ya que la toma del poder “no es ciertamente el poder mínimo de una facultad, lo que en el presente momento sería no solamente decorativo sino dilapidador de esfuerzos. Aspirar al poder como quien aspira al sillón del Decano, es una mezquindad y un error, pues en torno queda el país dependiente y el pueblo agredido.” Mensaje a los compañeros, *Envido* N° 4, p.75.

⁴⁹ DECLARACIÓN DEL CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES PERONISTAS, *Envido* N° 7, octubre/72. Firman Agrupaciones de Santa Fe (MASec, ATENEO, MUP, INTEGRALISMO) Rosario (JUP, JULN), Corrientes (ATENEO, FAUIN-INTEGRALISMO), Chaco (FAUIN-INTEGRALISMO, INTEGRALISMO Secundario) Tucumán (JUP, FERBA de base antiimperialista), Paraná (GRUPO UNIV.PER), La Plata (FURN, FAEP), Buenos Aires (mas, cenap, CEP, FANDEP, GUP, CIMARRON (Agronomía), BPDerecho, GRUPO TEATRO PERONISTA, MIF, AEP (del MRP), LEN (est. de Neuquén), ESP (est.sec. de Viedma y Patagones). Subrayado nuestro.

⁵⁰ Un proyecto para la Universidad argentina que parece coexistir con proyectos más localizados que deberíamos explorar en las distintas universidades como parecen sugerir algunos testimonios de La Plata o el proyecto para la Universidad de Luján que parece responder a intereses diferentes.

Este proyecto está esbozado en varios documentos⁵¹. Con la idea de que “la Patria entre en la Universidad”, se establece que la formación superior incluya tres áreas: Área técnico-científica (orientadora de los contenidos de la enseñanza que permitan romper con la dependencia cultural que obliga al país a desarrollar las ramas de la ciencia y de la técnica que no necesita ni puede aplicar; y que puedan acompañar el proceso de la Revolución Justicialista, teniendo en cuenta, además, los niveles de integración regional; Área productiva (Incorpora al estudiante al trabajo social a fin de propender a la desaparición progresiva de las diferencias entre trabajo manual e intelectual; se aprovecha, así, al máximo los recursos humanos disponibles sean técnicos o simple mano de obra) y Área político-doctrinaria (Inserta al universitario en la actividad política del pueblo, promoviendo su concientización, movilización y organización).

Con el propósito de garantizar el real acceso de sectores de menores ingresos, se propone algo nuevo: rentar el trabajo universitario, “controlando simultáneamente que éste reditúe en beneficio del país”. La idea también se sustenta en el aspecto negativo de la universidad liberal-reformista: con el régimen de trabajo manual obligatorio y la remuneración de los trabajos prácticos en las áreas de producción, fábricas y servicios bajo la coordinación del Estado, se tiende a la “superación del carácter económicamente improductivo y parasitario del aprendizaje actual”.

Control estatal de la enseñanza y desaparición progresiva de las privadas; dedicación exclusiva para los docentes *que estén formados en las tres áreas mencionadas* (estudio, trabajo e inserción política; la incorporación integral de los no-docentes en todos los niveles de la vida universitaria; todo con presupuesto genuino del Estado ya que “no contemplará la aceptación de subsidios de origen privado y/o extranjero”. (No obstante, cuando se habla del corto plazo, agrega que no se aceptarán los que “que condicionen su utilización”).

La concentración del poder planificador y la consiguiente limitación de la autonomía reformista, la insistencia en los aspectos doctrinarios: Formación política, capacitación profesional, afirmación de la conciencia nacional, responsabilidad social y servicio al pueblo; promoción social de carenciados, igualdad de oportunidades; defensa de los intereses nacionales y regionales; asesoramiento al gobierno y desarrollo de la extensión, recuerdan los fundamentos doctrinarios del proyecto de FORJA⁵², de la Constitución del '49, la Ley 13.031 de 1947 y también la que posteriormente sancionará Perón el 14/3/74, la Ley 20.654, aunque esta última va a resultar una compatibilización de fundamentos peronistas y radicales al lograr éstos últimos que se garantice la autonomía en lo referente a la libre elección de las autoridades por los claustros⁵³.

⁵¹ “Documento presentado por la JP, a pedido del compañero Cámpora”, en enero del '73, publicado en *Envido* N° 8, marzo, 1973; “Documento de trabajo “La nueva Universidad: Resumen de pautas para su implementación”, Extracto del documento “Análisis y propuestas de una política nacional para la Universidad” FURN, Ciudad Eva Perón, abril, '73, en *Envido* N° 9, mayo del '73; “Documento completo Juventud Universitaria Peronista: El peronismo en la Universidad”, Reunión del 9/4/73, también en *Envido* N° 9; “Documento de los Secretarios Académicos y Delegados Interventores frente a la futura Ley Universitaria”, 29-6-73 y “BASES PARA LA NUEVA UNIVERSIDAD”.- 2-5-'73, Documento del Gremio de Trabajadores no-docentes de la U.de LaPlata, ATULP, en Godoy, Eduardo, *La Historia de ATULP*, 1995, p. 117. Subrayado nuestro.

⁵² Seguramente que no por casualidad, el N° de *Antropología del Tercer Mundo* republica el viejo Documento “FORJA y la Universidad en su N° 4, septiembre de 1970.

⁵³ Un comentario de estas negociaciones entre ambos partidos es relatada muy sintéticamente por Mignone, F., *Op.Cit.*, pp.49-52 y él afirma que esta Ley constituyó “una amalgama de los principios sustentados históricamente por el justicialismo y el radicalismo”, p.50.

*

La peronización de los universitarios va a ser un dato evidente de la realidad política universitaria hacia fines del año '73 cuando la JUP gane las elecciones de los Centros de Estudiantes. Este es el hecho novedoso producto de una Universidad que se había masificado y había potenciado sus aristas críticas al calor de la aceleración de la dinámica política. Los estudiantes movilizados por el aumento del presupuesto universitario y contra la orientación científicista de la conducción universitaria, que habían desarrollado consignas antiimperialistas y de solidaridad con los movimientos de liberación nacional y social desde antes del golpe de junio del '66, ya habían dejado de mostrar la imagen monolítica antiperonista de fines de los '50 y aparecían fragmentados y radicalizados en diferentes perspectivas ideológico-políticas: reformistas, humanistas, integralistas, comunistas, comunistas revolucionarios, trotskistas, izquierda nacional, cubanistas, maoístas... y peronistas.

Perón va a lograr atraer a ese nuevo electorado vacante que constituye esta masa de identidad fragmentada. Así, en la potenciación de la revuelta, la Universidad va a proporcionarle al peronismo la adhesión de una capa importante de jóvenes de sectores medios que parecían haberse convertido en una base social deseable de captar y cuyas demandas comienzan a circular y penetran en el mundo universitario tan habituado a la ausencia de peronistas: *“El peronismo no existía dentro del movimiento estudiantil, para nosotros era una cosa extraña. No sólo que no existía, sino que no nos preocupaba....El peronismo estaba proscripto y en nuestra conciencia estaba también un poco proscripto.”*⁵⁴

La situación de disponibilidad en la que se había encontrado la vieja base social del primer peronismo después del derrocamiento del régimen y que habría suscitado tantos discursos reinterpretadores del fenómeno peronista con la intención de obtener “la adhesión del pueblo disponible”⁵⁵ parece ser percibida ahora por Perón en relación a una juventud que no rehúsa cuestionar la ilegitimidad de los gobiernos de la Revolución Argentina.

Hoy, que la Universidad ha dejado de estar en el centro del debate cultural, ideológico y político, asistimos al reverso de aquella coyuntura en la que la primacía de la política condicionaba y hasta invadía el conjunto de las prácticas profesionales y culturales.

⁵⁴ Jorge Gadano, Presidente de FUBA, 1957 en Toer, Mario, *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, Bs.As., CEAL, 2 Tomos, 1988.

⁵⁵ Ver Neiburg, F., *Op.Cit.*, p.20.